

NOTICIAS

EL TERREMOTO DE MONTILLA

El día 5 de Julio de 1930, alrededor de las once y cuarto de la noche, se sintió en toda la provincia de Córdoba un fuerte terremoto, que tuvo su epicentro en Montilla, donde causó daños de consideración.

Autoridades en la materia estudiaron el fenómeno, y especialmente nuestro numerario el Ingeniero D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, quien, a reserva del informe oficial que le confió el Instituto Geológico y Minero de España, publicó por aquellos días una serie de artículos en *El Defensor de Córdoba*, de los cuales insertamos el último, publicado el 2 de Septiembre:

«El sismo de Montilla (Córdoba), llegó a revestir caracteres próximos a la catástrofe, de verdadera importancia, en esta población; en las poblaciones inmediatas, aunque perceptible en alto grado por los ruidos que la acompañaron, por las vibraciones del suelo, por el desplazamiento de los objetos y aun por los ligeros desperfectos ocasionados en los edificios, la intensidad del temblor de tierra fué moderada.

Ante el cristal de la fantasía andaluza, y sin perder de vista que como hemos dicho en Montilla se hundieron o sufrieron serios desperfectos unos 250 edificios, el sismo de Montilla dió origen a excesivos perjuicios materiales con relación a aquellos que realmente en él tienen su origen. Edificios de mediana construcción o en estado deplorable, que ya así se encontraban precedentemente, se achacó al temblor de tierra su derrumbamiento o su ruina.

La vibración terráquea derivada del desequilibrio en un hipocentro sito bajo Montilla, a distancia vertical de varios kilómetros se produjo intensamente hacia el macizo ibérico en Córdoba, Puertollano y Madrid. Esto en relación con la integración geológica española nos hace creer que el tal desequilibrio isostático debió originarse en un macizo o conjunto tectónico de alta compacidad.

La falla del Guadalquivir, serie de fallas, separa la Campiña cordobesa y la Sierra Morena, de terrenos compactos ésta, de estratos blandos aquélla. Si el desequilibrio promotor del sismo hubiera sido muy superficial, dada la estructura geológica citada en terrenos integrados por formaciones blandas, arcillas, margas, yesos, arenas, dada la intensidad observada en Montilla, seguramente la vibración hubiera llegado muy atenuada al macizo ibérico, cuya escarpa emerge al Norte de la población de Córdoba.

Necesariamente se llega así a la convicción de que otra serie más recia y compacta fué la que dió origen a la ruptura de equilibrio, y ésta no puede ser más que la peieozóico-hipogénica que define la escarpa de la Sierra Morena; que entonces cabe sensatamente pensar que determina, según una serie de escalones, el substratum de los sistemas postpaleozóicos al Sur de Córdoba.

Las ondas sonoras conjuntas con las vibraciones de la Tierra están de acuerdo, tanto con una profundidad para la infraestructura paleozóica bajo Montilla de unos 4.000 metros, como con la repercusión de la población de Córdoba y con la construcción geológica citada.

El sismo de Montilla se traduce sobre estratos blandos con la mayor intensidad hacia la depresión del Guadajoz, es decir, hacia donde la resistencia es menor. Las poblaciones situadas en una alineación paralela a la falla del Guadalquivir, como Espejo y Baena sufren de una manera más sensible los efectos del sismo, como si las isosistas se transmitieran alargadas según un eje mayor paralelo a la citada falla, y en relación con una falla paralela a ella y oculta que correspondiera aproximadamente al contacto del terciario inferior y el medio. Dato de acuerdo con la historia geológica del valle del Guadalquivir.

Las poblaciones anotadas situadas en cerros de la Campiña, y así mismo las que se encuentran en caso análogo como Aguilar, Monturque, La Rambla, Montalbán, Santaella. es decir, ya en la alineación de la falla o junta citada, ya en sus proximidades y en cerros eminentes, o dando vistas a depresiones, y por tanto sin consistencias marginales en los terrenos que les sirven de asiento, fueron aquellas donde los efectos de la vibración se manifestaron de forma más sensible.

Por el contrario, las poblaciones del valle, sitas sobre formaciones recias, pero descansando éstas a su vez sobre otras blan-

das que le sirvieron de amortiguador, recibieron la vibración atenuada; tal es el caso de Priego, Rute y Zuheros. Otro tanto ocurrió con aquellos pueblos que se hallaban en los llanos o mesetas sobre formaciones de cascajo como Guadalcazar y La Carlota.

Córdoba, Julio 1930.—El Ingeniero de Minas, *Antonio Carbonell T.-F.*»

DESCUBRIMIENTO DE UN GRAN ESCULTOR CORDOBÉS DEL SIGLO XVII

El delegado Regio de Bellas Artes don Enrique Romero de Torres, ha descubierto que el gran escultor Felipe de Rivas, que floreció en Sevilla a mediados del siglo xvii, fué cordobés.

Trátase de un notabilísimo maestro escultor y arquitecto de retablos, el cual ha pasado casi ignorado, hasta que el distinguido investigador sevillano don José Hernández Díaz dió a conocer en el año de 1928 algunas de sus importantes obras en el *Correo de Andalucía*, con el título de «La obra de un escultor desconocido» y que después ha identificado su destacada personalidad con interesantes documentos, recientemente recopilados en su folleto «Materiales para la Historia del Arte Español».

Felipe de Rivas es autor de magníficos retablos y esculturas existentes en las iglesias y conventos de Sevilla y de otros pueblos. Algunas de sus obras han sido confundidas con las del célebre Alonso Cano, como el notable retablo de San Juan Bautista del Convento de Santa Paula, de la ciudad hispalense atribuido por Cean Bermúdez, Ponz y otros críticos modernos a Cano; cuando el verdadero autor de esta joya de arte, es Felipe de Rivas.

Este escultor cordobés, tiene tanta importancia o más que su colega y paisano Juan de Mesa, cuya partida de bautismo, también descubrió don Enrique Romero de Torres. Ya se sabe que algunas de las esculturas de Mesa, fueron asimismo atribuidas a su maestro Martínez Montañez, como el «Cristo del Gran Poder».

He aquí la partida de nacimiento de Felipe de Rivas, descubierta hace tiempo por el señor Romero de Torres y que gracias a su amabilidad podemos dar a conocer:

Libro sexto de Bautismos de la Parroquia del Sagrario, folio 128, philipi.—«En Cora Miércoles bente y uno días de Maio de

mil y seiscientos y nueve años yo D. de Vallejo, cura en el Sagrario de la Cathedral de Cora, bapticé en ella a filipe hijo de Andrés fx, y de María de rribas su mujer, fué su padrino el Ldo. don Damián de Armenta canónigo desta Santa yglesia dello doi fee y lo firmé.—*Dr. Vallejo*».

Felipe de Rivas, según se ve, escogió el apellido materno en vez del paterno, como era corriente entonces.

Este importante descubrimiento aumenta la lista de artistas ilustres cordobeses, con un gran escultor que estaba ignorado.

Entusiásticamente felicitamos al incansable investigador don Enrique Romero de Torres por el éxito de sus trabajos que en esta ocasión, como siempre, tienen importancia excepcional para Córdoba.—*Diario de Córdoba*, 31 de Julio de 1930.

El 5 de Agosto falleció el Académico correspondiente D. José Sarazá Murcia, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Había ejercido el periodismo local, y su pluma y laboriosa actividad la había dedicado al campo profesional, en el que destacaba como publicista. Entre numerosos trabajos monográficos, había publicado uno sobre «Las razas caballares de Andalucía», y deja otro inédito acerca de las «Las razas bovinas de España». (D. E. P.)

